

UNAMUNO Y MACHADO

AURORA DE ALBORNOZ: *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1968.

La influencia de Unamuno en Antonio Machado había sido ya señalada por algunos críticos, aunque sin precisar mayormente cómo se había ejercido tal influencia, ni si en todos los casos era Machado simple receptor de la misma.

Aurora de Albornoz, que con Guillermo de Torre ha editado la *Obra* de Machado, nos había dado en un importante trabajo de 1961 (LA TORRE, 35-36, págs. 157-187) su interpretación de esa peculiar relación entre Unamuno y Machado. En aquel trabajo se anunciaban, como en esbozo, las líneas generales del libro que ahora se publica, *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*, libro que es la tesis doctoral de la autora, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca en 1966.

A. A. plantea el problema —pues, en efecto, se hace cuestión y problema de lo que parecía demasiado obvio— en otros términos. ¿Influyó —penetró— realmente Unamuno en el pensamiento de Antonio Machado? La autora —tal es su tesis— piensa que no. La función de don Miguel fue —función bien unamuniana— ser un “excitador”. “Más que influir en su obra —y al decir su obra digo su pensamiento y su sentimiento—, le plantea problemas que Machado por su cuenta ha de intentar solucionar; las soluciones no siempre coinciden con las de Unamuno; por el contrario, podríamos decir que, en general, no coinciden”. Más aún, con frecuencia sucede que la respuesta de Machado a una incitación de Unamuno, refluye en el “excitador”, que incluso la recibe y acepta con las palabras mismas de Machado.

A este fenómeno le da A. A. el nombre de “reflujo”. La influencia de Unamuno como suscitador de problemas, de inquietudes, y hasta de temas, es una influencia de orden distinto del generalmente asignado a esta palabra, razón por la cual A. A. —no sin alguna incertidumbre, lealmente confesada— prefiere sustituirla por el término de “presencia”.

Presencia y reflujo son, pues, las coordenadas en que se inscribe el extenso y riguroso estudio de A. A. A lo largo de más de trescientas cincuenta páginas, la autora ha establecido, *more phonologico*, la base de

comparación entre Unamuno y Machado, para poner así de manifiesto, en un fino contrapunto de paralelos y diferencias, los caracteres distintivos de ambos. Imposible comentar en esta breve nota la riqueza de perspectivas que el análisis de la relación Unamuno-Machado abre ante el lector. El ámbito en que la presencia de Unamuno actúa en Machado está hecho de actitudes y temas esenciales: la visión de España, la busca de Dios, la figura de Cristo y la significación del cristianismo, el problema —o pesadilla— de la identidad personal. El libro se cierra con dos capítulos del mayor interés; las aproximaciones en la poética y el estudio de una serie de expresiones o formulaciones semejantes en los dos escritores.

¿Queda menoscabada en el libro que comentamos la influencia de Unamuno? Por el contrario, queda precisada, y hasta enaltecida y potenciada. “¿No veis —cita A. A. a don Miguel— que mi misión es obligaros a plantearte los problemas que tratas de soslayar?” (*sic*). No los soslayó Machado, ni sus consecuencias, más radicales y lejanas muchas veces que en el pensamiento del Rector de Salamanca, de quien fue Antonio Machado siempre discípulo, gracias a la mejor de sus cualidades: la lealtad.

SANTIAGO DE LOS MOZOS